

UNA EXPERIENCIA DE EDUCACION INTERCULTURAL EN UN CENTRO DE SECUNDARIA

JOSE EUGENIO ABAJO ALCALDE
ALUMNOS DE PSICOLOGIA DEL I.E.S. DE "SIERRA DE AYLLON"*

RESUMEN

Se expone un programa de educación intercultural llevada a cabo en un instituto, a través del cual se pretende que los propios alumnos evidencien los prejuicios y el doble lenguaje y la ambigüedad cognitiva y emocional que con cierta frecuencia mantienen los componentes de los grupos sociales mayoritarios en relación a las personas de las minorías étnicas.

En la segunda parte se destaca que para que el interculturalismo no se quede en retórica vacía y autocomplaciente y, lo que es peor, en renovado disfraz del racismo, debe asumir el reto de apostar por la convivencia en condiciones de igualdad y cooperación, frente a cualquier dinámica de exclusión y guetización.

ABSTRACT

This article describes and Intercultural Education program put into practice in a secondary college with the aim of allowing the students to see the prejudice, double language and cognitive and emotional ambiguity that is frequently used by the components of social majorities with referance to people from ethnic minorities.

The second part emphasises that if Interculturalism is to be more than empty rhetoric, or worse still, a renovated disguise for racism then it is necessary to take up the challenge of working towards conditions of equality and cooperation and against the dynamics of exclusion and the construction of ghettos.

PALABRAS CLAVE

Educación intercultural, Minorías étnicas, Gitanos, Racismo, Investigación-acción.

KEYWORDS

Intercultural Education, Ethnic minorities, Gypsies, Racism, Investigation-action.

El programa de educación intercultural que vamos a exponer lo llevamos a cabo los alumnos de la asignatura de Psicología del Bachillerato de Humanidades y Ciencias Sociales (en colaboración con el equipo de tutores del centro y con los profesores de Desarrollo de la Expresión –una ampliación horaria con la que contamos en el IES–, coordinados por el orientador/profesor de Psicología), y tuvo repercusión en todos los alumnos del instituto.

Este trabajo lo planificamos en tres fases: 1) revisión bibliográfica relativa a las relaciones interétnicas y a los estereotipos y prejuicios racistas, así como a la cultura gitana; 2) diseño y realización de una pequeña investigación sobre la imagen que los payos tienen de

* Los autores de este artículo son José Eugenio Abajo, Ana M^a Arranz, Gemma Arribas, Mariano del Cura, Eva M^a Gutiérrez, J.A. Espejo, Nuria Fernández, Mónica Hernando, Eugenio Hernanz, M^a Cruz Jiménez, Alicia, Nuria y Félix Martín, Petra Montejo, David Nieto, Marta de Pablos, Marian Sanz, Juan y L. Belén Tejada, profesor y alumnos, respectivamente, de la asignatura de Psicología del Bachillerato de Humanidades y Ciencias Sociales del IES "Sierra de Ayllón", de Ayllón (Segovia).

los gitanos; y 3) trabajo con el resto de los alumnos sobre los mecanismos del racismo y el valor de la interculturalidad. El propósito era acercarnos al análisis de esta realidad de una manera vivencial, para llegar a iluminar mejor el transfondo de las relaciones interétnicas, así como los estereotipos que *justifican* la desigualdad social, y comprobar su grado de resistencia.

Los métodos que aplicamos para realizar la investigación fueron: a) *murales* realizados por grupos de 3 a 6 personas en las sesiones de tutoría, en los que debían responder a la pregunta "¿Cómo veis a los gitanos: costumbres, cualidades, defectos...?"; b) *grupos de discusión* sobre "los gitanos" y "los árabes" en las tutorías y en los centros juveniles de la comarca; c) *sondeo de opinión* sobre la imagen que las personas del grupo social mayoritario tienen en relación con las personas de minorías étnicas; d) *composiciones escritas* sobre la esclavitud de épocas pasadas, el nazismo, la situación de los negros en Sudáfrica y Estados Unidos y los "skins"; e) *observación participante* de las actitudes del grupo social mayoritario en relación a los gitanos y hacia otras minorías culturales; f) *diálogo con personas de otros grupos étnicos*.

UN PUNTO DE PARTIDA: DESVELAR LOS PREJUICIOS Y CONTRADICCIONES

A través de las técnicas señaladas fuimos constatando cómo *existe un estereotipo muy extendido respecto a los gitanos*, según el cual se les atribuye indiscriminadamente una amplia serie de defectos. Y cómo esto se realiza de una manera casi mecánica, tal como se puso de manifiesto en el número considerable de las personas encuestadas que en la pregunta número seis del sondeo (en la cual se les pide que hablen de los valores y tradiciones del pueblo gitano) comienzan rápidamente a señalar defectos, sin esperarse a la pregunta siguiente (destinada a tal fin).

El grupo social más rechazado en el sondeo de opinión es el de los gitanos (por delante de homosexuales, ex-presidarios, árabes, prostitutas y portadores de SIDA).

Como *costumbres y valores de los gitanos* en torno a un 20 % de los encuestados señalan la unión entre ellos y el sentido familiar, el flamenco, la boda gitana y la virginidad de la novia y la alegría.

La mayoría de los encuestados hace referencia a alguno de los *problemas que aquejan a un número considerable de gitanos*: vivienda, trabajo, rechazo, penuria económica... lo cual supone cierto grado de conciencia de las necesidades de la población gitana. No obstante, podemos apreciar que casi un 22% de los entrevistados se inhibe, no contestando, un 13% les acusa de que se automarginan ellos mismos o que no se integran y son insociables y, finalmente, un 13% señala falta de integración social o de adaptación (que se puede interpretar de varias maneras).

Según la propia confesión de los encuestados, sólo una tercera parte de las personas del grupo social mayoritario acepta sin reservas a las personas de etnia gitana. El ámbito que suscita mayor prevención es el familiar.

TABLA 1. *¿Aceptaría a un gitano como...? (en %)*

	Nunca	Transigiría	N.S./N.C.	Sí
Como vecino	13,4	19,3	16,8	50,5
Como compañero de trabajo	17,5	24	5,5	53
Como amigo	19,3	16,8	11	52,9
Como familiar	31,1	19,9	15,2	33,8

Tanto en el sondeo de opinión como en los murales y en los grupos de discusión se evidencia una fuerte estereotipia sobre los gitanos, articulada en torno a tres grandes grupos de tópicos:

a) *Delincuentes: ladrones, mentirosos, violentos, navajeros, traficantes y adictos a las drogas...* prototipo de todas las maldades, antítesis de todo lo bueno, sujetos rechazables y peligrosos. En el 95% de los carteles se les representa así. Dibujos de cuchillos ensangrentados, atracos, jeringuillas, robos de gallinas, venta de droga...

"Sus negocios: Droguería Shop", "Ladrones (no todos)", "Leñeros", "Hijos de p., traficantes y maleantes... peores que los inmigrantes", "Tengo chocolate, coca y marihuana para ti", "Dame la pasta o te rajo", "A mí me robaron la bici", "Niño, que te van a pillar los picoletos con el costo", "Son y serán gente discriminada por todos sus defectos", "Paz, no violencia, mueran los gitanos, vivan los perros"...

b) *Indolentes miserables: vagos, sucios, abandonados, destrozan las casas, les gusta vivir en chabolas y en la miseria, ignorantes, desprecian la cultura, no educan a sus hijos, asilvados, animalizados, malolientes, pedigüeños, atrasados, primitivos...* Sujetos incapaces, carenciales, asistenciales. En el 90% de los carteles aparecen pintadas chabolas, basureros, remiendos en la ropa, coche sin ruedas, mendigos...

"Son de raza pobre", "Son generalmente guarros", "No reciben educación", "¿Por qué a ellos les dan casas y a mí no?"...

c) *Exóticos vividores: juerguistas, románticos, pintorescos, misteriosos, se pasan la vida cantando y a la luz de las hogueras, sin obligaciones, no les afecta el frío...* Lo suyo es ser exóticos y bohemios, objeto de nuestra curiosidad y cantantes de "la marcha nocturna". En cerca del 80% de los carteles se refleja esto:

"Tenemos una gracia", "Ole, mi niño, vamos todos al baile", "Pero tienen algo bueno, saben cantar"...

De los 81 carteles elaborados por los distintos grupos, solamente cuatro ofrecen una imagen igualitaria y no estereotipada ("No debemos generalizar, no tenemos que criticar a los gitanos por casos aislados") y aluden a la falta de oportunidades y a la discriminación, así como a la necesidad de que acabe el racismo: "¿Llegará un día que los niños crezcan y no vean a los gitanos como seres inferiores?".

Los profesores que participaron en esta experiencia nos confesaron que no esperaban un panorama tan desolador. En alguna de las clases se pegaron en la pared los carteles que habían hecho los distintos grupos y estuvieron expuestos, empapelando materialmente el aula, durante las varias semanas que duró el trabajo con los alumnos. Había algo realmente

paradójico e inquietante en aquellos cartelones: se habían realizado en una actividad educativa; pero a la vez su contenido suponía una contradicción flagrante con los fines declarados del centro educativo.

En un 59% de los murales aparecía reflejada de alguna manera entre la maraña pintada y lo escrito la idea del *universalismo democrático* ("Todos somos iguales", "Eso es todo como en todo", "No los margines"...), pero (salvo en los cuatro cartelones señalados como alternativa a los estereotipos antigitanos, sino coexistiendo con ellos y denunciando los prejuicios encubiertos o paternalismo condescendiente del que mira por encima del hombro:

"No todos son malos, hay de todo", "Todos somos iguales... pero ellos se marginan", "Deben ser tratados como uno más de nosotros, siempre y cuando ellos no sean tan salvajes".

Los comentarios que hacían los jóvenes mientras estaban realizando los cartelones y en los grupos de discusión son también ilustrativos de la opinión que tienen sobre el tema:

"Son «Buscavidas»", "Esto es muy fuerte, esto que voy a poner", "Ya sé que es una buena idea y va a quedar muy mal", "Racista, asquerosa, ja, ja, ja...", "Tía, habrá alguno que sea bueno", "En el barrio hay alguno bueno, pero la mayoría...", "Ayer una gitana iba queriendo estafar", "Tío, gente que sí y gente que no", "Los defectos y cómo les vemos es lo mismo", "No les quieren pintar. Lo siento mucho", "Yo no soy racista, pero me imponen. Están cerrados en su territorio son otro mundo", "Vienen a España a quitarnos el trabajo...", "Pero este es su país", "A un gitano le pegaron", "Ay, chacho, pues ja..." (ridiculizando el modo de hablar de algunos gitanos), "Los gitanos son muy suyos", "¡Les dan una casa gratis y se llevan hasta las cañerías!", "Yo soy racista, pero la mayoría de los gitanos son... ¡puf!", "Yo he visto como metían el bus a casa", "Viven en chabolas, pero con todo tipo de comodidades: cochazos, televisión y calefacción...", "¡A ver, con la droga!", "Cada uno por su lado"...

Tanto las respuestas dadas a las últimas preguntas del sondeo de opinión como las redacciones ponen de relieve que en nuestra sociedad *se rechaza mayoritariamente el racismo agresivo y militante* (nazis, "cabezas rapadas"...), así como los casos de discriminación que tienen lugar *fuera de nuestras fronteras* (en Sudáfrica, EE.UU., etc.) y el racismo que ha tenido lugar *en otras épocas históricas* (esclavitud, nazis...). Muchas de las personas que respondieron al sondeo de opinión se rasgan las vestiduras ante el racismo de otras épocas y lugares, y pretenden "cortar por lo sano" ese racismo con exabruptos y generalizaciones del tipo "los americanos –o los alemanes– son todos unos HP" o "se creen superiores a los demás". Responden, por su parte, que no aceptarían nunca a un gitano como vecino o familiar.

Ante la pregunta "¿Te consideras racista?" *cerca del 10 % de la población se declara racista, mientras que otra tercera parte de la población se manifiesta "comprensiva" con el racismo*. Esgrimen argumentos del tipo de que los gitanos y emigrantes constituyen una amenaza o que, al ser distintos, deben vivir aparte, que "se automarginan ellos" o que el racismo es algo lógico e inevitable, casi como un elemento más de la naturaleza:

"No soy racista, pero no me gusta convivir con ellos", "Nos están comiendo el territorio", "Son otra cultura, y deben vivir separados", "No soy racista, porque acepto a cualquier raza, pero la condición de que éstos respeten a los demás, cosa que los gitanos no lo hacen", "Con su modo de comportarse tan incivilizado, te obligan a ser racista", "Todos somos racistas, aunque sea un poco", "Alguno que no siempre", "Siempre habrá racismo", "Toda persona es racista, eso es lo que es la gente culta".

Este tipo de argumentaciones parece indicar que en los últimos años algunos sectores de la población mayoritaria han pasado de decir: "Nosotros no somos racistas", a señalar: "Ser algo racista es normal".

TABLA 2. "¿Te consideras racista?, ¿Qué piensas del racismo?" (en %)

Sí, es necesario. Está bien. Nos crean problemas otras razas.	Sí, aunque está mal. No, pero... lejos. Es normal, todos lo somos.	No, está mal. Es injusto. Es de locos. No debiera existir.	N.S./N.C.
9,9	32,3	56,5	1,3

No obstante, de las distintas preguntas se desprende también *la existencia de un grupo de personas* (de aproximadamente la mitad de los encuestados) *que se declaran antirracistas y críticos ante cualquier tipo de discriminación.*

En una segunda fase pedimos a los alumnos de algunas de estas clases que de forma individual dieran por escrito su opinión sobre la esclavitud, los nazis, el apartheid y la situación de los negros en EE.UU., y en otras clases les pedimos que comentaran las declaraciones de un joven "skin" ("cabeza rapada") que habían aparecido en un periódico. Todos los alumnos, sin excepción, emitieron unos juicios muy negativos (proponiendo a veces incluso una respuesta de tipo violento) sobre estos casos de racismo militante y agresivo.

Sobre los "skins" vertieron opiniones del siguiente tipo:

"Son sangrientos, asesinos, marginados (y con razón), un peligro en nuestra sociedad", "Hay que tratarles con la misma moneda: matan, matarles", "Terroristas que van matando a la gente de otra raza porque les da la gana y les parece bien", "El racismo contra skins debería estar permitido", "Escoria humana, totalmente degenerados", "Están un poco alteraos y locos", "Tenían que estar reducidos en psiquiátricos o en celdas de reclusión", "Pienso que si estas personas desaparecieran el mundo mejoraría mucho"...

En el centenar de adolescentes que respondieron a esta cuestión sólo hay dos que ofrecen un análisis más matizado:

"Pienso que hacen tanto daño para llamar la atención y que la gente se dé cuenta de que existen, quieren aparentar que son gente poderosa para que les respeten", "En mi opinión no es nada justa la existencia de estos grupos de ciudadanos, ya que son simplemente adolescentes marginados (tienen problemas, viven en malas condiciones, etc.) y por ello, intentan llamar la atención, dedicándose a apalea a la gente y a aprovecharse de ella. Pienso que deberían intentar solucionar sus problemas (...) considero que éstos (gitanos y skins) son gente marginada".

En algunos casos vuelven a aparecer clichés antigitanos o de otra minoría étnica:

"Los gitanos a veces son tan malos como los skins"; "Pienso que los gitanos son mejores que los cabezas rapadas"; "Los skins matan y los gitanos más que nada roban"; "Los gitanos son mucho menos terroristas que los skins"; "Los skins me parecen algo más sádicos que los gitanos"; "Creo que los skins deben llevar peor trato que los gitanos, pues los gitanos no matan"; "Son unos degeneraos, pasaos de rosca, quinquis".

Estos jóvenes estudiantes (que días atrás hicieron en su mayoría unos carteles claramente antigitanos y etnocéntricos), a la hora de reflejar su opinión sobre *la esclavitud, el apartheid, los nazis y la situación de los negros en EE.UU.* manifiestan por escrito de un modo unánime su radical oposición a lo que consideran unas enormes injusticias.

Las opiniones sobre *Hitler* son contundentes:

"Loco, racista, psicópata", "Hijo de puta", "Produce asco", "No tiene perdón de ningún tipo", "Debía haber muerto quemado vivo y poco a poco", "También me parece muy preocupante la aparición de nazis, neonazis, ultras... es algo repugnante"...

Sobre la situación pasada y presente de *los negros en EE.UU.* manifiestan, así mismo, opiniones llenas de indignación:

"La verdad es que en EE.UU. los negros y chicanos están supermarginados (...) y es normal que lleguen incluso a ser delincuentes", "Aún queda mucho para que los negros puedan igualar a los blancos en calidad de vida en EE.UU. Las personas de color han demostrado con creces que son igual e incluso superiores a los blancos", "Me parece algo repugnante lo que se ha hecho con los negros en EE.UU."

El esquema mental que subyace en la gran mayoría de estos adolescentes parece reunir estos cuatro elementos: 1) Se defiende como punto de partida los derechos humanos y el *universalismo democrático* ("todos somos iguales", "la persona por el hecho de serlo merece un respeto"); 2) *El racismo militante o agresivo es deleznable* e inhumano (es injusto, de locos e irracionales); 3) Los casos de *racismo que ocurren en el exterior de nuestras fronteras son vergonzosos* (es injusto, de locos y egoístas); y 4) *Nuestros vecinos gitanos son un caso aparte. Nosotros no somos racistas, lo que ocurre es que ellos se automarginan*, están llenos de defectos, no hacen más que causarnos problemas y, por eso, y con razón, la gente normal se aparta de ellos (es lógico, justo y necesario).

CONOCER LOS MECANISMOS DEL RACISMO Y DESARROLLAR LA EMPATIA

Posteriormente, a lo largo de varias sesiones, fuimos comentando y analizando con estos jóvenes, a través de distintas actividades, los mecanismos en que se sustenta el racismo y los prejuicios y estereotipos étnicos: foros en base a poemas, canciones, películas, viñetas, textos, revistas, datos, escenificaciones, etc. Poco a poco fueron apareciendo algunas conclusiones del tipo siguiente:

"Este tema se debería tratar como un tema de explicación en las escuelas, ya que eso llevaría a que la gente de mayor no fuera racista", "Si realmente queremos saber cómo son los gitanos, para ello hay que tratarlos y no ponerles un cartel como lo estamos haciendo", "La existencia del racismo en nuestra sociedad es problema de todos", "El racismo a los gitanos que tenía yo de pequeña fue debido a las malas intenciones de la gente adulta que me rodeaba: "Como no comas van a venir a por ti los gitanos'... pero esto ya es agua pasada", "Me he dado cuenta del terrible desprecio que hacemos a los gitanos. Si todos pusiéramos algo de nuestra parte, algún día se consideraría a los gitanos como otra persona. Si nos pusiéramos en su lugar nosotros acabaríamos dándonos cuenta", "En esta sociedad "etiquetamos" a la gente y eso es injusto"...

De todas las maneras, pensamos que lo más útil de estas sesiones fue que algunos jóvenes pudieron comprobar en sí mismos que las conclusiones anteriores en contra del racismo, a la hora de la verdad, no son tan "concluyentes", pues los estereotipos están muy arraigados en nuestro sistema de pensamiento:

"Cuando leí que Bertold Brecht era alemán me sorprendí mucho, por eso, ¡por el hecho de que un alemán no sea racista!, pero a los cinco segundos me di cuenta de la gran tontería que había pensado... los estereotipos están en mi mente y salen casi instintivamente, porque están ahí de toda la vida y es muy difícil evitarlo", "Este hombre (comentando la experiencia que describe W. Wallraf (1987) en *Cabeza de turco*) demuestra que los alemanes han sido, son y serán unos racistas super-radicales, capaces de lo peor contra las razas a las que odian", "Aquí mucho estar en contra del racismo, pero ninguna quiere bailar con los negros que van a la discoteca", "Decimos que no somos racistas, pero mi padre no quiere contratar a los gitanos...", "... Normal, porque si luego les despide, le pegan un navajazo", "Profesor, creo que he vuelto a ser racista, porque este fin de semana un primo mío se ha pegado con un moro, y la culpa era del moro", "Yo personalmente pienso que los gitanos nos dan miedo, aunque sé que no todos son malos o todos son drogadictos", "Me parece una raza muy distinta (no inferior, pero sí distinta), y me parece muy difícil la convivencia con ellos", "Creo que la discriminación es un tema que ya está muy metido en la cabeza y es difícil sacar esas ideas", "El chico con el que salgo es racista y me he enterado hace poco. No se cómo decirle que las personas somos iguales (aunque tengamos distinta etnia o cultura), que todos somos humanos y hermanos, que nos merecemos el mismo cariño".

Después de haber debatido en clase este tema durante diez sesiones estaba comentando el profesor que la diferencia es enriquecedora y que debemos disfrutar de las aportaciones de todas las culturas y pueblos en todos los ámbitos: las diferentes músicas, la gastronomía de los distintos pueblos: "saborear el kuskús de Marruecos o el turrón de Egipto..." –"¡Qué asco!"– interrumpió un alumno. Casos similares a estos los hemos encontrado también trabajando el tema del sexismo en clase, lo que evidencia la rigidez y la resistencia a la modificación de los estereotipos.

También hay un pequeño número de jóvenes (en torno al 5%) que después de haber trabajado el tema durante varios días en clase confiesan abiertamente que siguen manteniendo sus prevenciones y clichés en contra de los gitanos:

"Yo sigo con mi idea inicial que sinceramente dicho es: "no a los gitanos", "Estas clases me han hecho conocer una faceta de ellos que nada tiene que ver con la realidad. Y que no les disculpa nada su comportamiento", "No hay que perder la noción de que en un porcentaje muy alto son ellos, sí ellos, los que actúan de una forma no adecuada. Pero sí es verdad que generalizamos mucho en cuanto a su forma de actuar, lo ampliamos y damos bombo", "Me ha ayudado a ver cómo les tratamos, pero la verdad yo no me arrepiento del tratamiento que tenemos con ellos, ya que hay veces que les das confianza, pero ellos te defraudan y siempre te arman alguna".

Comentando estas percepciones sobre los gitanos que afloraban en los grupos de discusión de jóvenes escribía uno de nosotros en su diario de campo:

"Esta fue la triste conclusión a la que llegamos. Es posible que la persona que pueda leer estas frases lo que menos pueda creer es que esto fuese un diálogo, pero así fue, un *sinsentido*... No es que yo cogiera frases sueltas, sino que fue esa la única conversación que hubo en el salón de la casa parroquial.

La verdad es que resistí la tentación de salirme, junto al único participante del grupo con tres dedos de frente: creo que si no hubiese tenido que escuchar tantas burradas, ahora no sería tan realista".

DESVELAR EL DOBLE LENGUAJE Y LA ESTRATIFICACION

La educación intercultural es necesaria, dada la existencia de distintas culturas en nuestra sociedad y en nuestros centros y habida cuenta de los prejuicios disponibles. Ahora bien, ¿cómo afrontarla? Pensamos que no se trata de un tema menor o *complementario*, que se pueda cubrir con cuatro actividades o juegos ni tampoco con la apelación a un listado de valores y de declaraciones universalistas (que ya hemos visto anteriormente que los adolescentes asumen como una retórica de solidaridad hacia un prójimo abstracto y lejano). Tampoco es suficiente (aunque sea necesario) con informar sobre otras culturas, ni con una visión de la historia crítica y no etnocéntrica. Tal como la concebimos, la interculturalidad no se cifra solamente en el reconocimiento de que la diversidad nos enriquece, en la aceptación del derecho a la diferencia y en la importancia del *intercambio cultural* o de abrirnos a otros puntos de vista.

El interculturalismo supone ciertamente respeto y valoración, apertura y disposición a la interacción cultural; pero no puede circunscribirse ni agotarse en ello. Mientras siga existiendo estratificación socio-económica entre los distintos grupos sociales y culturales y, por consiguiente, exclusión y marginación, reparto radicalmente desigual de oportunidades vitales, segregación y guetización en los ámbitos urbanístico, laboral, educativo... hablar únicamente de intercambio y enriquecimiento intercultural constituye una ficción y una impostura.

El marco de referencia del interculturalismo postula tanto la aceptación de la diversidad como la simetría de las relaciones entre las distintas culturas y, por tanto, la lucha contra todo tipo de discriminación. La valoración y respeto de las distintas culturas y el compromiso con la igualdad y contra la discriminación constituyen dos dimensiones íntimamente unidas e inseparables.

Una educación intercultural sólo es posible desde el sentido crítico contra la estructura social injusta y que jerarquiza a los diferentes grupos humanos. Debe suponer necesariamente una crítica al doble lenguaje, a la escisión entre teoría democrática y práctica discriminadora.

LA NECESARIA CONVIVENCIA

El supuesto interculturalismo sin convivencia, sin cuestionamiento ni compromiso alguno ante las estructuras sociales jerarquizadas es una forma elegante de indiferencia hacia la suerte de las personas concretas, una renovada excusa para la autocomplacencia, una mirada magnánima y curiosa hacia aquellos que se considera y se mantiene en una situación de inferioridad. Como indicara Bateson (1992) "todos los mensajes, cualesquiera sean, tienen *significados* sólo en virtud del contexto". Lo cual supone, que un contexto segregador e infravalorizante invalida y *cambia el signo del mensaje* de igualdad que se manifiesta explícitamente y lo convierte en *benevolencia superficial*.

Tiene algo de esquizofrénico educar para el compañerismo intramuros y para la solidaridad en abstracto... y simultáneamente ver como un lastre en los centros escolares a los gitanos o niños de otra minoría étnica (Abajo, 1996 y 1997).

La educación intercultural es necesariamente oposición a cualquier forma de exclusión y de gueto y compromiso cotidiano en la construcción de unas relaciones humanas solidarias y no jerarquizadas. Sin compromiso frente al gueto y la marginación, el discurso interculturalista resulta postizo y falaz. El interculturalismo, si quiere ser coherente, supone una opción, tanto personal como colectiva, de transformación de estructuras en los distintos ámbitos: económico y laboral, urbanístico, educativo, etc.

El barrio segregado, el trabajo marginal o la escuela-gueto imposibilitan la convivencia y el conocimiento recíproco y están negando cualquier posibilidad de confianza mutua.

Desde una perspectiva intercultural hemos defendido que la escuela es una ocasión privilegiada para la convivencia, la cooperación y el intercambio enriquecedor. Y esto es cierto... siempre que no mantengamos y alentemos (cada uno con nuestra parte de responsabilidad) una dinámica de segregación urbanística y/o de competencia intercentros y clasificación entre los mismos. Esta concepción urbanística y del sistema educativo desde el estereotipo, el clasismo y el encastillamiento no suele permitir en la práctica ni siquiera el contacto físico entre niños de distintos grupos sociales.

En la zona rural castellana en los últimos 20 años se han multiplicado por 10 los estudiantes de Educación Secundaria y Universidad. Dos motivos fundamentales para ello han sido: a) que los maestros han insistido tanto a los propios niños como a sus padres que valían para estudiar y que era conveniente que siguieran estudiando, y b) que todos los niños (o la gran mayoría) del pueblo y/o de la comarca han estudiado juntos en el mismo colegio e instituto, sin segregaciones... De este modo, se ha posibilitado que en comarcas desérticas como es la nuestra (donde en muchos pueblos los niños se cuentan con los dedos de la mano, sin bibliotecas ni librerías, sin apenas servicio alguno...) la mayoría de los adolescentes terminemos la ESO con éxito y cerca del 90 % logremos el Bachillerato.

Hace ya varias décadas que desde la psicología se evidenció que los llamados *grupos homogéneos* (el segregar a los alumnos por supuestos *niveles* intelectuales o académicos) son un absurdo pedagógico y humano (el *efecto Pigmalión*, la profecía que se cumple a sí misma...), y que, por el contrario, es necesario avanzar en otras direcciones más creativas, tales como el trabajo cooperativo y la solidaridad del grupo-clase y la autoestima de cada alumno a través del logro de aprendizajes significativos y exitosos. Hoy hay que volver a recordarlo ante tantas voces que quieren dar por demostrado que la alternativa a todos los males escolares es la segregación de alumnos.

UN COMPROMISO ESPERANZADO

Frente a determinismos paralizantes que niegan la posibilidad de convivencia en simetría, es necesario asumir como un reto desafiante la tarea de avanzar en las vías de la comunicación y la igualdad.

En un marco social como el que vivimos, probablemente siempre habrá motivos para la desesperanza, para sentirse amenazados y desconfiar, para el fatalismo. Seguramente no faltarán argumentos y datos para ponernos a la defensiva unos y otros, para el encasillamiento y la exclusión, para decir - desde cualquier situación - "lo que nos faltaba"... Se trata, por tanto, de una apuesta, de una opción comprometida y esforzada, que tal vez algunos puedan considerar ingenua.

La interculturalidad supone enriquecimiento, pero también necesariamente autocuestionamiento y pérdida. La apuesta por el interculturalismo conlleva asumir un cierto riesgo y pérdida de seguridades, e incluso un grado de frustración y señalamiento del que se mueve contra corriente. Supone definir en la práctica qué es lo que priorizamos y dónde empleamos nuestras energías, dónde nos implicamos y, por tanto, a qué renunciamos.

Así pues, el interculturalismo conlleva indudablemente goce, disfrute y enriquecimiento en la apertura al calidoscopio de las diferentes culturas y perspectivas humanas; pero también, en una sociedad estratificada y con relaciones asimétricas entre los diferentes grupos sociales, "nos ubica –como indica R. Bastiden (1972) al referirse a la antropología aplicada– en el centro mismo de la lucha" y deja en muchas ocasiones el sinsabor y la desazón de lo que podría ser y todavía no es ("un áspero sabor de sangre y de cenizas", en duras palabras de Bastide).

El reto que tenemos planteado es propiciar que los alumnos de minorías étnicas (y, en realidad, todos) sientan orgullo, autoestima y entusiasmo por sus aprendizajes, su familia y su cultura de origen, sus tareas académicas, su colegio, sus compañeros y profesores, su barrio y su ciudad, a la vez que deseo de seguir abriéndose a otras perspectivas y conocimientos.

Hemos dejado para el final algunas preguntas que nos interpelan a todos y que sirven de contraste a nuestras declaraciones de principios: ¿Por qué la furibunda oposición y descalificación de algunos sectores sociales y profesionales a leyes que pueden posibilitar un avance en la construcción de una educación más democrática, como la LODE y la LOGSE? ¿No constituyen acaso el tronco único de enseñanza o la evaluación continua herramientas al servicio de una educación comprensiva y de calidad para todos? ¿Por qué la fuga de los colegios donde se matricula un grupo de niños gitanos? ¿Por qué el fetiche del *nivel* y la sacralización de exámenes y notas? ¿Por qué el material escolar no es gratuito para las familias con menos poder adquisitivo?

En un orden social como el que vivimos, existe siempre el riesgo de que, a la hora de la verdad, nuestras conductas estén motivadas por el miedo: temor a descender escalones en un marco de competencia social, a desprestigiarse y *contaminarse* en el contacto con los grupos sociales que actualmente ocupan posiciones más desfavorecidas. Tal vez el interculturalismo no sea sino el intento de perder el miedo al miedo y la aspiración de convivir con franqueza y sin mecanismos defensivos.

Por todo lo que venimos señalando, el interculturalismo es un enfoque confluyente con el pacifismo, la solidaridad, el feminismo e incluso la ecología (y otro tanto ocurre con sus respectivas aplicaciones educativas: educación intercultural y educación en valores, para la Paz, para el Desarrollo, para la igualdad de oportunidades y educación medio-ambiental). Constituyen distintas caras de un mismo prisma, corrientes o perspectivas de análisis de un mismo horizonte utópico.

En todos estos marcos de referencia de la utopía el riesgo es también similar: perdernos en lo anecdótico y episódico, en la retórica, en el voluntarismo ético; en definitiva, afirmar con *las palabras aquello que se niega o se ignora* (y, por lo tanto, se deja morir de inanición) en la práctica. Toda la capacidad de transformación y de esperanza que encierran los ideales humanistas y progresistas (tales como el interculturalismo) se volatizan en la medida en que se consolida la *escisión entre mensaje y metamensaje* [nos apoyamos de nuevo en conceptos batesonianos].

El canto a la tolerancia, al pluralismo y a la convivencia pacífica, así como la denuncia de las injusticias, –la propia educación intercultural– sólo cobran sentido cuando constituyen gestos de una actitud vital, de una apuesta radical y comprometida, de un estilo de vida de arrimar el hombro cotidianamente en esa dirección. De una esperanza que estamos empeñados en que se vaya haciendo realidad.

Seguramente el mejor indicador de un compromiso intercultural es el empeño (cotidiano, coherente y transformador) en la erradicación de todo tipo de gueto (urbanístico, laboral, escolar...)

El gueto es humillante y estigmatizador, priva de la convivencia con otros grupos sociales, reduce las oportunidades vitales y de promoción social... supone la derrota de la interculturalidad y de la simetría en las relaciones humanas. El gueto desautoriza cualquier declaración democrática o de solidaridad.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- ABAJO, J.E. (1996). "El fracaso escolar de los niños gitanos o la perplejidad ante un sistema social y escolar instalados en la contradicción". *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 26.
- ABAJO, J.E. (1997). *La escolarización de los niños gitanos*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Bienestar Social.
- BASTIDE, R. (1972). *Antropología aplicada*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- BATESON, G. (1992). *Pasos hacia una ecología de la mente*. Buenos Aires: Planeta-Carlos Lohlé.
- WALLRAFF, G. (1987). *Cabeza de turco*. Barcelona: Anagrama.